



Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Sonia Carreño Saldías

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Sonia Carreño Saldías

Paine
2014

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Sonia Carreño Saldías
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor

Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor

Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción

www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	7
Testimonio de Sonia Carreño Saldías	11
¿Dónde está mi esposo? Buscando la verdad	13
Yo era inocente en esa época, creía en los militares	22
Me tuve que hacer cargo del negocio	24
La Agrupación	26
Discriminación	29
El mosaico de mi esposo	29
Carta de Sonia Carreño a su esposo René Maureira	33



Sonia Carreño Saldías y René del Rosario Maureira Gajardo

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de

su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin

encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

René del Rosario Maureira Gajardo es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 41 años al momento de su detención y desaparición, casado, dos hijos, comerciante, militante socialista e integrante de la Junta de Abastecimiento y Precios¹ (JAP) de Paine. Fue detenido sin orden de autoridad competente el 16 de octubre de 1973, por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo, a cargo del teniente Andrés Magaña Bau. Antes fue dos veces detenido por carabineros de Paine. El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

A continuación, presentamos el testimonio de **Sonia Carreño Saldías**, esposa de René. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Sonia y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción.

¹ La Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) fue creada durante el gobierno de Salvador Allende con el fin que las organizaciones de poder local administraran la provisión de alimentos y suministros. Para ingresar a las JAP se debía estar inscrito.



Sonia Carreño Saldías

Testimonio de Sonia Carreño Saldías

Mi nombre es Sonia Carreño y soy la señora de René Maureira, detenido desaparecido el 16 de octubre de 1973. Yo tenía 36 años, mi hijo Juan René tenía 17 años y Juan Leonardo tenía 16 años.

Conocí a René a los 15 años, cuando ambos vivíamos en Parral. Nos casamos muy jóvenes, fue mi primer y único gran amor. Trabajamos siempre juntos para salir adelante con nuestros dos hijos.

Nos vinimos a vivir a Paine en el año 1965 e instalamos el almacén y después el primer supermercado de Paine, "MAPA". Nuestra vida era buena, teníamos una relación de pareja armónica, los niños estaban entrando a la

adolescencia con toda tranquilidad, nosotros trabajando mucho y bien. Bastantes amigos venían a comer a nuestra casa y también visitábamos muy seguido.

Durante la Unidad Popular, René, al contrario de la mayoría de los comerciantes nunca cerró el negocio, pese a que recibió presión para sumarse a la protesta en contra del gobierno, mantuvo los precios y no negó la venta de algún artículo básico, todo lo que se tenía de mercadería se vendió a las personas que hacían largas colas. No habríamos tenido esa cola si no es porque los derechistas avisaban por teléfono a Rancagua, por ejemplo, y de allá venía mucha gente a llevarse mercadería cada vez que nos llegaba el abastecimiento para Paine. Esta actitud hizo que varias amistades se alejaron de nosotros.

Mi esposo fue detenido tres veces, la primera vez fue el mismo 11 de septiembre como a las once de la noche, con toque de queda, llegaron los carabineros a buscarlo. Le pidieron que fuera a abrir el local que teníamos a dos cuadras de la casa. Los conocíamos, así que los atendimos con normalidad, incluso cuando René se fue, yo me acosté de nuevo, muy tranquila. Volvió como a la una de la mañana, se metió a la cama y noté su cuerpo muy frío. Ahí me contó que

había encontrado el local descerrajado, que militares habían allanado todo buscando armas y que obviamente nada habían encontrado. También me contó que uno de los militares le decía cosas para que se enfureciera, por ejemplo por 2 kilos de azúcar que habían quedado de la venta le decía *“Mira tal por cual como tienes aquí el acaparamiento”*, lo mismo por la harina. El trato, según me decía mi marido, era para que él se sulfurara y le dijera *“¡Cómo que acaparamiento por 2 kilos de azúcar!”*. Pero después cuando fue sacado a la vereda, a la calle, lo botó de guata y el militar le puso el pie o la bota arriba, o sea la idea era humillarlo de alguna manera, eso es lo que yo creo.

Frente al local estaba la casa de María Carrasco, que era una de las personas que se identificó como de ultra derecha. Entonces a mí me parece que lo pusieron ahí para que ella viera por la ventana que estaban cumpliendo con algo, porque lo que le pasó a mi marido, para mí, para toda mi familia, no cabe duda que fue cosa de los civiles, no de los militares, porque René nunca había tenido problema con ningún carabiniero, con ningún militar, fue una persona muy responsable, muy puntual, muy caballero, entonces no creo que haya sido por otro lado, yo creo que fue por la parte civil de aquí de Paine.

El capitán de carabineros de ese tiempo, Nelson Bravo, después de un rato, cuando ya se había ido el milico, le dijo *“Ya señor Maureira, cierre sus puertas y se va”*, entonces amarró las puertas con hilo, con lo que pudo, por dentro, y se vino a la casa. Cuando René salió del local no había nadie, ni carabineros, ni militares, nadie y con toque de queda se tuvo que venir a la casa, Él pensó en esas dos cuadras -que se le hicieron eternas- que la bala le llegaba por cualquier parte, por atrás, por delante; él no veía nada, no andaban ni perros, pero sí había una carnicería, que era de Francisco Luzoro², que tenía una puerta de entrada que usaban para los camioneros de ese tiempo, se llamaban SI-PRODUCAM³, entonces René venía caminando y vio luz por la puerta, y él pensaba que en cualquier momento le iban a disparar o de esa puerta o de cualquier parte porque eran la 12 o la 1 de la mañana y él venía solo caminando hacia su casa.

² Francisco Luzoro es uno de los civiles involucrado en la represión, detención y posterior desaparición y/o ejecución de varias personas de Paine.

³ Es el Sindicato Profesional de Dueños de Camiones, organización opositora a los procesos de transformación vividos en la época, tales como la Reforma Agraria.

Cuando llegó a la casa me contaba que las piernas se le hacían lana de pánico porque pensaba que iba a quedar muerto en cualquier parte, sin embargo no pasó nada, él llegó a la casa, se metió a la cama y yo lo encontré muy helado, él era calentito y ese día tenía las piernas, el cuerpo todo helado, helado, helado. Después me he dado cuenta que de susto, de miedo por todo lo que le pasó, llegó muy, muy frío y al otro día vi la huella del zapato en la chaqueta, y ahí me contó que lo habían tendido en la vereda, con una bota militar en su espalda, aplastándolo.

La noche del 12 de septiembre regresaron los carabineros y se lo llevaron de nuevo. René salió con un charlón chico que era para abrigar la espalda y que yo se lo había regalado para un cumpleaños, yo lo seguí, no sé por qué lo seguí, yo no puedo decir que pensé hacer algo o decir algo, sino que lo seguí, fue algo que me nació y cuando iba por la mitad del antejardín, una voz me gritó *“Vuélvase señora”* y como yo no le hice caso y seguí caminando, me volvió a gritar, ahí razonando, pensando en René dije *“Pucha a lo mejor estoy perjudicando a René”* y me di vuelta y me entré a la casa.

¿Dónde está mi esposo? Buscando la verdad

Al día siguiente fui a la comisaría de Paine, a preguntar qué pasaba, afuera de ésta había muchos vehículos de civiles y mucha gente de derecha que esperaba no sé qué. No me dejaron ni entrar a la comisaría y, afuera, un carabiniero me dijo que nada sabía de René. Pregunté y pregunté por varios días, hasta que me dijeron que fuera a la comisaría de Buin. Allá, el capitán Bravo me dijo que nada sabía tampoco. Mientras averiguaba, seguí trabajando al frente del negocio, pues partí del supuesto que mi marido estaba detenido, que lo estaban interrogando y que volvería de un momento a otro. No tuve temor y ni siquiera se me ocurrió contactar a un abogado. No temí por él a pesar

de que venía gente a contarme cosas horro-
sas, como que cerro adentro habían quemado
vivos a unos campesinos, que aparecían cuer-
pos en los zanjones. No creí que fuera cierto y
entendí que mi primera tarea era hacer todo lo
necesario para que René nos encontrara bien,
con la familia normal y el negocio andando.

Cuando se cumplía un mes de la detención de
René, el 12 de octubre de 1973, volvía de una
reunión de los comerciantes con la alcaldesa,
la señora Gilda Díaz y encontré a mi marido en
casa. Cuando llegué a la casa René había llega-
do, había tenido tiempo de ducharse, de cortar-
se la barba que la tenía súper larga y de hablar
con mi hijo menor -Juan Leonardo⁴-, sé que se
abrazaron y se dijeron varias cosas. Había es-
tado en el Estadio Nacional⁵. Estaba muy ten-
so, muy sensible. Había visto cosas horribles

4 Juan Leonardo Maureira Carreño actualmente
es concejal de Paine y presidente de la Agrupación
de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine.

5 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como
campo de concentración, tortura y muerte. Funcio-
nó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de
septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del
mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos
fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judicia-
les.

y venía emocionalmente quebrado. Al libe-
rarlo, le dijeron que se quedara en su casa
de preferencia y que si tenía que hacer algún
tramité, siempre dejara dicho dónde estaba.
Nunca pensamos en asilarnos, pensábamos
que la pesadilla ya había pasado.

En los tres días que siguieron, René descansó,
trabajó y me hizo un par de comentarios res-
pecto que nuestra tarea como comerciantes
debía seguir adelante, igual que siempre. Yo
estaba feliz de tenerlo de nuevo, que hacía
todo lo posible para actuar como si nada hu-
biera pasado, para normalizar todo.

Hasta que llegó la madrugada del 16 de oc-
tubre de 1973, todos dormíamos cuando gol-
pearon la puerta. Fue como a la una y media
de la mañana, los golpes resonaron muy fuer-
te y salté de la cama para ir a abrir “¿Quién
es?”, pregunté “Somos militares, del Ejército,
venimos a allanar su casa” respondió uno.
Abrí la puerta, entraron varios, con uniforme
de campaña y los rostros pintados con man-
chas negras y reconocí al oficial que estaba a
cargo de la operación, al teniente Andrés Ma-
gaña, pues había estado vigilando en la esta-
ción del ferrocarril en días críticos previos al
golpe militar. También lo había atendido en

el local y mis hijos habían conversado con él,
incluso lo admiraban.

“¿Dónde está el dueño de casa?” preguntó
Magaña, respondí “En cama. Estábamos dur-
miendo”, y me ordena “Dígale que se vista
porque es requerido en Santiago para nue-
vos interrogatorios”. Mientras René se vestía,
busqué pañuelos en un cajón, porque recor-
dé que él había tenido que romper su camisa
en el Estadio Nacional para hacer pañuelos.
Cuando estuvo listo, nos miramos y le dije
“¡Ten fe, René ten fe!”. Él miro a los niños, me
miró y no dijo nada. Se fue en silencio, en el
velador dejó su anillo de matrimonio, su reloj
y su gargantilla.

No tuve miedo, pensaba que si hubiera sido
una pelea entre países y ellos hubieran sido
enemigos extranjeros, ahí habría tenido mie-
do. Pero eran militares de mi país, que solo
estaban cumpliendo la orden de volver a
detener a mi marido. No les temí e incluso
pensé que ellos no eran culpables del nuevo
malentendido. Esperé que volviera al día si-
guiente, pero no fue así. También me enteré
que no solo René había sido detenido esa no-
che en Paine, sino que había sido una deten-
ción masiva.

Cuando ya pasaron varios días comenzó la
búsqueda nuevamente, fuimos al Estadio
en dos ocasiones. En una ocasión dijeron
que se fueran a despedir los familiares por-
que los trasladaban a Baquedano⁶, yo fui en
esa oportunidad y no había caso que pudiera
entrar. Había largas filas de gente, hasta que
logré entrar; yo andaba con un bolso, lleva-
ba pijamas, calzoncillos, cosas para afeitarse,
chocolate porque le gustaban los chocolates,
cepillo, pasta de diente y logré entrar, no sé
cómo los milicos me dejaron entrar porque
estaban en una mesita y decían si una podía
pasar o no. Entré y di vueltas por todo el Es-
tadio y no pasaba nada, no lo veía y los que
estaban adentro se estaban despidiendo de
los familiares por entre medio de las rejas, se
tocaban con los dedos por entre medio de
las rejas y se besaban por entre medio de las
rejas y yo no veía a mi marido, entonces fui
para otro lado y un milico me preguntó qué
andaba haciendo, le dije “Vengo a buscar a
mi esposo” “Y quién le dijo que estaba aquí”
“No, no me ha dicho nadie, pero yo sé que
está aquí”, porque yo tenía la idea que esta-
ba ahí, entonces los militares lo llamaban por

6 En la Región de Antofagasta se ubicó el centro
de detención Baquedano.

parlante *“René del Rosario Maureira”* y no pasaba nada *“No ve señora, lo llamamos por parlante y no está” “Pero yo sé que está aquí”*, yo estaba con esa idea.

Yo no me quería ir porque ya estaba adentro y no me podía ir sin encontrarlo; pero estaba adentro y no se me pasó por la mente que me podían dejar adentro a mí también. Di vuelta por todo el Estadio, vi a un señor que era Regidor de Paine, Pedro Ojeda, y me dijo *“Señora Sonia, don René hace como tres días que lo sacaron de aquí”* y bueno esos tres días pudo haber sido cuando estuvo conmigo, entonces me hizo una venia porque ni siquiera quería mirar, pensando que podía ser malo para ellos y que estaba adentro y seguí dando vueltas. Yo creo que fui la última que salí, pero menos mal que salí porque después me di cuenta que me podrían haber dejado adentro. Cuando salí eran como las seis o siete de la tarde, todos iban saliendo, los echaban, ya estaba el sol bajo porque yo por las tribunas me daba cuenta que estaba muy bajo el sol, ya no había casi sol y ahí decía yo que quería que me entregaran a René, que René estaba ahí. No lo encontraron, llamaron hasta a la enfermería, fueron a la enfermería, tampoco estaba, entonces no me quedaba ninguna otra solución que irme, como se dice, con la

cola entre las piernas, con mi bolso, con las cositas que le llevaba y salí.

Los niños, mis hijos, estaban ya casi desesperados porque estaba adentro, llegamos como a las siete de la mañana y todo el día estuvieron afuera del Estadio y todo el día yo adentro, debo haber logrado entrar a las dos de la tarde, porque la cola era inmensa, inmensa, era un mar humano el que había afuera, de personas así como yo. Cuando ya iba saliendo estaba tranquila sin pensar que me podría haber pasado algo, y ahí los niños me hablaron *“Uy mamá ¿por qué se demoró tanto, mamá?”* y yo les conté todo, después tomamos el auto y nos vinimos conversando. Nos fuimos a la casa, no pasó nada, no supimos nunca más de él, nunca más, no se supo nada.

En la búsqueda de mi esposo hice muchas diligencias. Le mandé una carta a un Coronel del Ejército, otra carta a Lucía Hiriart⁷, a la periodista Delia Vergara, tengo un montón de cartas que mandé y algunas me respondieron, creo que eso es súper importante porque estaba tan desesperada.

7 Esposa de Augusto Pinochet.

Fui varias veces a hablar con el Capitán de Carabineros de Paine. Las primeras veces, me daba todas las explicaciones: que él no sabía, que se los habían llevado los militares, él no sabía nada, no sabía nada, no sabía nada. Igual seguía yendo, como también iba donde el Alcalde, el Alcalde que estuviera iba a plantearle mi inquietud, yo encontraba que tenía que ser así, o sea eran cosas que se me ocurrían a mí, tal como también fui muchas veces a la Escuela de Infantería de San Bernardo.

Yo tenía muchas ideas para poder buscarlo y saber alguna respuesta, eran cosas que a mí no más se me ocurrían, a veces se las transmitía a Juan Leonardo y -le decía- *“Oye yo voy a ir”*, o a mi hermana, *“Oye estoy con la tincada, quiero ir”*, era como una necesidad de hacer algo, no podía no ir a buscarlo, no poner la cara por él, si era mi marido, mi hombre, tenía que hacerlo.

No solo le escribí una carta al Coronel sino que también lo fui a ver a la Escuela de Infantería, le dije *“Coronel Monsalva, yo venía a hablar con usted”*, me dijo *“¡No diga que de aquí los fueron a buscar a detener, porque nunca han ido de acá!” “De aquí fueron, de aquí fue el teniente Magaña a buscar a mi marido, él fue el que lo fue a buscar”*. El Coronel quedó de recibirme en su oficina y cuando fui no pudo atenderme

él sino que otro militar y me dijo *“Leí su carta, pero lamentablemente no la vamos a poder ayudar, porque su marido no ha sido detenido por acá y el teniente que usted dice, tampoco estaba acá”*, que no sabían nada, así que me tuve que ir, pero por último ya había ido a hablar. Volví a ir varias veces. Una vez fui un día domingo, ellos venían entrando al lugar y antes que entraran yo le hablé y le dije que iba por lo mismo, por mi marido, entonces él me dijo *“Sabe que yo me acordé de su caso, me he acordado de su problema y estuve mirando la lista y mire ni siquiera en la lista de los muertos está”*.

Yo conocía al teniente Magaña y él es el que entró a mi casa. El teniente Magaña, cometió errores como toda la gente cuando hace cosas malas. Yo tuve un careo con él en el año 1978, en Buin y negó ¡que conociera Paine! Entonces cuando él dijo *“No, yo ni conozco Paine” “¡Pero cómo!”* -le dije yo- estábamos con el Juez Carlos Cerda y el Juez me dice *“Señora estoy interrogando al señor Magaña”*, me hizo callar, me sentí muy mal y me quedé callada. Luego el Juez lo hizo irse primero *“Retírese señor Magaña”*, se fue Magaña y me dijo *“Señora, yo la hice callar o la interrumpí porque lo que usted iba a decir, le iba a servir a él a futuro para su defensa”*.

A fines de diciembre de 1973 me llamaron del Diego Portales⁸, me llegó un telegrama para que asistiera tal día a conocer noticias de mi esposo, llegué a un mesón y dije *“Mire fui llamada para acá porque me dicen que si quiero saber algo de mi marido que aquí me van a decir”* *“¿Y cuál es el nombre de su marido?”*, le dije, entonces buscó su nombre y dice *“Aquí sale como que ya fue dado en libertad”* *“Pero no, si yo vengo de la casa, de mi casa, de nuestra casa y René no ha llegado”* *“Aquí dice que fue dado en libertad”* y eso fue todo y me tuve que venir para la casa. Llamaban para una parte y decían leseras, mentiras ¡si ya estaba muerto! Si él salió de aquí y no pasó a ninguna parte, lo llevaron allá y lo mataron al tiro.

Tiempo después seguía haciendo diligencias para allá, para acá y supimos que un jovencito podía darnos datos completos pero después de muchos años de andar para allá y para acá, después de muchos años, porque ya no había alternativa, no había nada que hacer, ya estaba todo como a punto de terminarse la esperanza, entonces le dije a Juan Leonardo *“Por*

8 Edificio donde funcionó en el primer tiempo la Junta Militar que dirigía la dictadura militar ejercida en Chile entre 1973 y 1990.

qué no vamos y ubicamos a esta tal persona, ubiquémosla”. Al principio Juan Leonardo no quería, porque dijo *“Cuándo lo vamos a hallar”* *“Pero hagámosle empeño, busquemos por aquí, por allá”*. Comenzamos a buscarlo hasta que dimos con él, dimos con la casa, después nos preparamos para ir a la casa, hablamos con él, le dije que yo era la señora de un detenido desaparecido.

Al jovencito yo lo sentí muy sano, él había sido un milico en ese entonces y me contó todo como había sido y que habían pasado primero a mi casa, él no sabía que yo era la señora de René Maureira, ni sabía que era la señora del local comercial, no me conocía y yo tampoco lo conocía a él, pero me contó todo como había sido y le dije que para que valiera la pena él tenía que hacerme el gran favor de un día cualquiera, que nos pusiéramos de acuerdo, para llevarlo a los tribunales, porque nosotros habíamos hablado con el Ministro Guzmán⁹ si nos podía recibir con el testigo, con el testimonio de él y nos dijo que eso era excelente, así que lo llevamos y allá le oí decir lo mismo,

9 Juan Guzmán Tapia ha sido Ministro en visita de la Corte de Apelaciones para casos de violaciones de derechos humanos en Paine.

contó lo mismo, yo estaba en la pieza de al lado y contó todo igual, igual, igual y él lo dejó registrado. Pero él quedó con otro nombre, no quedó con su nombre de pila. Yo estoy completamente de acuerdo con eso porque es gracias a esa persona que todo el trámite resultó, porque si no hubiera sido por él, nadie hubiera dado con el lugar, imposible porque estaba en un lugar muy apartado de toda civilización¹⁰, muy lejos, muy lejos de Paine. Yo supe de Melipilla y busqué ahí, pero casi en el mismo Melipilla, pero nada que ver, hartó para adentro, es mucho para adentro donde los asesinaron.

Después supimos que los mataron al tiro, apenas bajaron a la quebrada. Ese mismo día, me acosté y dormí unos minutos, cuando estaba lavando las tazas del desayuno, como a las ocho de la mañana, estaba tranquilamente pensando en mi negocio y René ya estaba muerto y nadie supo, nadie y como había tanto amor entre los dos, como nos queríamos hartó y teníamos respeto uno

10 Se refiere al lugar donde el juez Héctor Solís, en el 2010 determinó que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día, en la Quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

del otro, armonía, entendimiento, estaba casi segura que si le pasaba algo lo iba a sentir, pero eso es de las puras novelas y como yo soy romántica, pensaba que iba a sentir algo, una corazonada, una cosa extraordinaria, que iba a sentir algo cuando él muriera, cuando le dispararan yo iba a sentir, esa cosa la tenía bien para mí y por eso decía que estaba vivo. No es verdad esa cuestión, el amor es amor entre las dos personas no más, pero no hay una divinidad que ayude, ¡Qué pena!

En el año 1990, cuando ya estábamos en democracia se comenzaron hacer más diligencias, se comenzó a hablar más de todo y a buscar las razones, los motivos, entonces se constituyó un Ministro en visita, Hernán Hermsilla. Yo fui a hablar con él, en Buin sin conocerlo, no lo había visto ni en los diarios, solamente sabía que se llamaba Hermsilla. Me dijo la Holanda¹¹ *“Yo también quiero ir”* *“Vamos a hablar con él”*. Yo quería plantearle el asunto de mi marido y quería pedirle que me permitiera ver el trabajo que él realizaba

11 Esposa del profesor de Chada, Cristián Víctor Cartagena Pérez, detenido desaparecido de Paine. Holanda Vidal fue presidenta de la Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine.

en esta zona, porque yo pensaba que en esta zona podía estar René enterrado, si es que hubiera estado, porque tampoco se sabía. Él venía a Paine a tomar conocimiento de los cementerios clandestinos y, como en ese tiempo se oía decir que eran unos doce cementerios clandestinos, yo quería hablar con él para que me permitiera estar en el lugar donde trabajarían.

Fuimos con Holanda y pude hablar con el Ministro, le conté todo lo que me pasaba, le dije *“Mire, yo no creo que mi marido esté muerto, yo creo que está detenido en alguna parte”*, porque como no había razón, ¿cómo lo iban a matar?, es decir no me cabía en mi cabeza, *“Entonces yo por este motivo, le quiero pedir a usted que me permita ver el trabajo que van a hacer los especialistas ahí mismo, ser uno más de los especialistas para ver lo que la tierra tira”* le dije, porque era el único convencimiento que me quedaba y si aparecía mi marido ahí, yo quería estar. El Ministro me respondió *“Sí, le encuentro toda la razón señora, sí, lo permito”* y la Holanda le dijo que ella también quería estar. En ese tiempo Holanda era la Presidenta y yo era la Vice Presidenta de la Agrupación.

Lo malo es que no le pedimos ningún papel, así que cuando vino el Ministro la primera vez, partí en el auto y me acuerdo que la prensa venía para acá y nosotros íbamos para allá, *“Ay no, es allá”*, o sea la prensa tampoco estaba segura del lugar. La primera vez fue en Águila Sur, pudimos llegar hasta donde estaban los carabineros custodiando y no podía avanzar el público. Entonces le dije al carabinero que iba donde estaba el Ministro Hermosilla *“No puede pasar nadie señora por acá” “Pero es que yo tengo permiso del Ministro para pasar” “Sí -dijo Holanda- nosotros le pedimos permiso personalmente” “Pero a mí me manda mi capitán y yo hago lo que mi capitán me ordena” “Pero su capitán le tiene que obedecer al Ministro” “Pero señora yo no puedo”*, pucha y estábamos súper lejos y de repente veo al abogado Caucoto¹² que era jovencito cuando andaba con nosotros, entonces lo llamé y le dije *“Sabe señor Caucoto que yo tengo permiso con la Holanda para entrar a mirar allá donde usted está, mirar el trabajo que van a hacer y el carabinero no me que quiere dejar pasar, yo quiero que usted le diga al Ministro*

¹² Nelson Caucoto ha sido uno de los abogados que ha asistido a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine.

para que le haga una seña al señor acá para poder entrar”, le hizo una seña al Ministro y éste señaló que pasáramos y pasamos las dos con la Holanda.

Cuando observé todos esos trabajos que hizo, primero en Águila Sur, luego otro en el cementerio de Paine, otro en el cementerio de La Rana y los restos salían con los balazos en las ropas, los hoyos en las espaldas, en la cabezas, entonces para mí esos días fueron de un cansancio de la vista tremendo, lo único que me dolía era la vista, yo creo que la hice trabajar mucho y a lo mejor la mente, mientras veía, mientras me imaginaba y el susto que me daba. Por las ropas ya me daba cuenta que no era mi marido pero algunos estaban sin ropas, eran puros esqueletos, también me daba susto pero afortunadamente nada me pasó, sobre todo la primera noche, no tuve problemas de visión o de angustia, nada, no me pasó absolutamente nada. Encuentro que fue harto haber hecho eso, porque yo le había dicho poco tiempo atrás a mis hijos *“Oye si aparece tu papá van a tener que ir ustedes porque yo no me atrevo a ver eso” “No se preocupe mamá nosotros vamos”* y de repente yo me vi en eso, así como que se me presentó, se me ocurrió y pensé *“Tengo que ir, tengo que ir”*.

De ahí en adelante comencé a pensar que era imposible que René estuviera vivo, por los muertos que se encontraron y porque los especialistas iban sacando con mucho cuidado los restos, las ropas que le quedaban. Me acuerdo que eran especialistas que habían trabajado en Iquique y ahí lo primero que apareció fue una mano, un dedo, en una parte de la pampa y en el diario fue muy comentado. Si bien siempre tenía la esperanza de que estuviera vivo, luego de eso ya no, dije *“Ya tienen que haber matado a René, pero cómo lo iban a matar, cómo lo iban a matar”* y así fue no más, lo mataron no más y el mismo día que se lo llevaron por última vez.

Me imaginaba que mientras yo solo tenía la preocupación de René, en ese minuto, él tenía la preocupación de su casa, de su mujer, de sus dos hijos y su negocio, eran hartas preocupaciones, entonces mí preocupación era él, él, él no más, pero bueno, no me resultó tan negativo todo lo que hice porque se supo harto, y ahora que no castiguen a los culpables es cosa de la justicia, porque la idea sería que los castigaran para que hubiera una conciencia y nunca más sucediera eso, porque yo encuentro que lo terrible es quedarse en el mismo ambiente, o sea viendo a la gente que hizo toda esta matanza, porque uno fue conociendo a la gente que hizo esto,

sabiendo quiénes fueron y además no les hacen nada, como que los premian porque mataron gente.

Por ejemplo Luzoro tiene una casa súper grande, se hizo una casa grande con harto espacio, tiene para poner los treinta y tantos camiones que obtuvo después, seguramente con las matanzas que hizo, porque ahí no era nada que iban a matar no más, yo creo que los premiaban para matar; como dice la Patricia Verdugo en el libro de Bucarest 187, si se moría uno de ellos, ellos mataban dos, lo hicieron cuando hicieron la emboscada ahí en Maipo¹³, ellos, por cada uno de los escoltas mataron dos personas, entonces fue todo terrible en ese sentido.

Yo era inocente en esa época, creía en los militares

En esa época yo también fui inocente, creía que los militares querían cosas buenas para el país. Ejemplo de eso es que para la graduación de secundaria de uno de mis hijos me correspondió dar un discurso a los licenciados y en ese discurso yo dije

“... Segundo, y muy importante, aleja de ti ese monstruo que vive en las tinieblas y se alimenta con sangre de inocentes... ese monstruo llamado terroríficamente fanatismo. Este sólo huye cuando lo analiza la razón. Hoy día este monstruo está condenado a desaparecer, porque la civilización avanza y con ella crece el culto de la verdad, el culto de la razón y para ello los chilenos contamos

¹³ Se refiere al atentado a Augusto Pinochet del 7 de septiembre de 1986, en el Cajón del Maipo, Santiago.

con un grupo de hombres uniformados rectos y disciplinados en los que ciframos muchas esperanzas, esperando que Dios los guíe y por ende nos entreguen un futuro tranquilo donde pueda reinar en todo hogar, amor, paz y felicidad, rodeada de nuestros hijos los que vemos hoy satisfechos por haber logrado subir un peldaño más en la escala de la vida”
(Extracto Mensaje para el Licenciado, 29 de diciembre de 1973).

Incluso yo doné un anillo de oro para contribuir al Fondo de reconstrucción de la economía nacional, pensando que eso iba a servir en algo. Lo hice cuando volvió René de su segunda detención y a los días después se lo llevaron.

Durante todo el tiempo que busqué a mi marido escribí muchas cartas, le escribí a muchas personas intentando que me ayudaran, pensé que podía llegar a ellos como personas, como seres humanos y conseguir algún dato que me dijera dónde estaba René, porque yo pensaba que estaba vivo. Por ejemplo, le escribí al General Oscar Bonilla que era Ministro del Interior, le mandé por lo menos tres cartas; también le escribí al Director del Diario La Tercera; a Lucía Hiriart de Pinochet, porque pensé que como mujer se podía sensibilizar con mi caso;

a Sergio Botto que era comandante Naval; así como también al gobernador Pedro Montalva, entre muchos otros.

“Con mucho respeto le ruego, le suplico haga eco de esta tercera carta. Mi esposo fue llevado por militares del ejército, he tratado de averiguar dónde está, pero nadie dice nada, estoy desesperada, estoy destrozándome día a día. Como mujer chilena creo que puedo preguntar ¿dónde está René del Rosario Maureira? [...] Por favor Ministro Bonilla dígame dónde está” (Extracto carta enviada a Ministro del Interior Oscar Bonilla, s/f).

“Comandante Botto, yo personalmente estoy de acuerdo con varias resoluciones que ha tomado la H. Junta e incluso luzco con orgullo todavía un trébol que obtuve por haber donado voluntariamente un anillo muy significativo para mí de oro de 18 k. y no me arrepiento de haberlo donado si con ello contribuyo a la restauración de mi Patria, era en parte una solución y la acaté con agrado, pero no puedo seguir viviendo entregando amor, comprensión si a mí ni siquiera se me da un dato exacto sobre el paradero de mi amado esposo [...] Ayúdeme comandante

Botto a reconstruir mi hogar y con ello contribuiré a la felicidad que tanto añoro” (Extracto carta enviada a Sergio Botto, comandante naval, 7 de abril de 1974).

“Con todo respeto y con sinceridad infinita quiero llegar hasta usted por medio de éstas líneas, las que escribo con el único afán de pretender hacerme oír como ciudadana chilena, como madre de dos hijos, fruto éstos de un amor puro, sincero e intenso, esposa amante y respetuosa de su marido y más que nada quiero llegar a usted como mujer [...] Mi marido fue detenido el 16 de octubre de 1973 más o menos a la 1 de la madrugada por militares del ejército de San Bernardo. Lo he buscado por todas partes, voy donde me dicen que pueden darme algún dato, pero no he logrado averiguar nada. ¿Por qué sucederá esto con algunos detenidos? Como usted bien lo expresa en el diario, “las mujeres” debemos trabajar más que nunca por Chile, yo lo estoy haciendo, estoy dando a mi Patria cordura, sacrificios, cooperación y amor... ésta última palabra me estremece de angustia al pensar que la cooperación a nuestro Chile sería mucho más completa si tuviera conmigo a mi amado esposo... por favor no piense que él es un enemigo suyo ni mucho

menos de Chile, hemos sido respetuosos de la ley siempre [...] Señora Lucía, perdone que le haya quitado unos momentos, pero soy una mujer limpia de conciencia, sana de espíritu por este motivo le ruego respetuosamente me tienda una mano como Primera Dama. Atentamente la saluda una mujer que sufre hace siete meses, pero que cifra muchas esperanzas en estas líneas” (Extracto carta enviada a Lucía Hiriart, 22 de abril de 1974).

Me tuve que hacer cargo del negocio

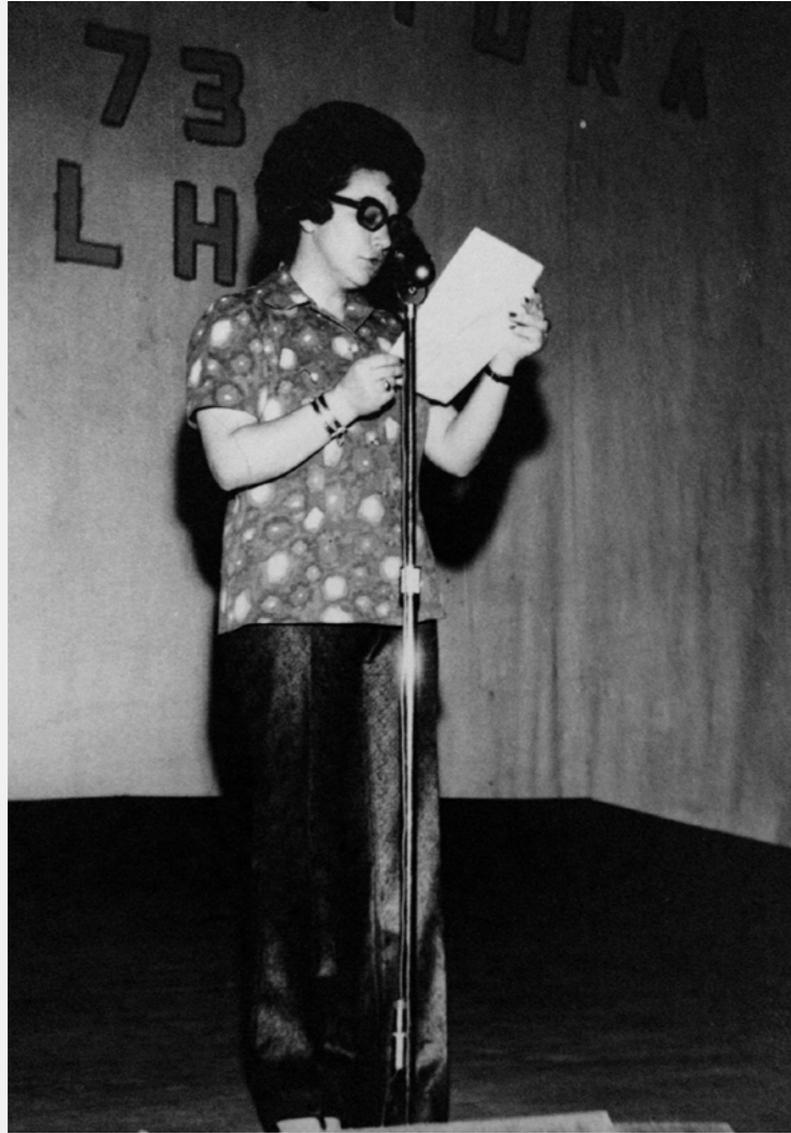
El 18 de septiembre me cambié para el local que estaba al lado de nuestra casa y me cambié como pude en realidad, porque si bien habían pocas cosas, había hartito que traer, cachureos más que nada, porque mercadería casi no había, pero me logré cambiar, creo que le pedí permiso al capitán por teléfono, me parece que no fue ni permiso, yo le dije “Capitán le aviso

que me estoy cambiando” porque realmente tenía mucha rabia, tenía mucho que hacer y tuve que tomar el mando del negocio de un momento para otro, sin saber nada porque yo secundaba a mi marido solamente, en ese tiempo yo no conocía ni las facturas, ahora es fácil de reconocer. René tenía muchos papeles, tenía cotizaciones, tenía presupuestos, facturas y guías, yo decía “¡Pucha ¿qué boto, qué guardo?!” no sabía qué hacer, me acuerdo que me vi súper apurada, así como complicada, hasta que vino mi cuñado de Parral y le dije “Sabes no hallo qué botar”, y él me dijo “Mira esto es presupuesto, está aquí, ya bota, bota, bota” y las facturas las fuimos archivando. De la noche a la mañana tuve que hacerme cargo, pero fue una decisión que tomé, no sé cómo la tomé pero la tomé.

En el negocio yo nunca había hecho compras ni nada, yo lo secundaba no más a René, nunca tomé una factura, nada de eso, era todo él, si por ejemplo para ocupar el talonario de cheques que le quedaba yo le sabía la firma a René, entonces lo pensé mucho, los pro y los contra, pero cómo muevo el negocio y empecé a hacer cheques firmando como él, yo dije “*Qué me podría pasar aquí*”, tendría que llegar René y como es para el negocio va a decir “*Es mía, yo se la dejé aquí*”, entonces pensé decir eso si

fuera necesario, que me dejaron el talonario de cheques firmados, no pasó nunca nada gracias a Dios, solo que después me dijo mi cuñado que ya no lo hiciera y tuve que abrir una cuenta bancaria y ahí sí que me daba hartito pánico, yo nunca tuve cuenta bancaria ¡Pero me hice mujer! Gracias a Dios me resultó, mis hijos se portaban bien también, me apoyaron, me resultó porque el negocio estuvo muy bueno, muy lindo, estuvo bonito, bien atendido, con harta mercadería, no le debía a nadie más que lo que se debía para darlo vuelta, estuvo bien un tiempo, excelentemente bonito, bueno, estoy conforme de mi trabajo, estoy conforme con lo que se me ocurrió hacer, no me veo arrepentida de nada de eso.

Con Juan Leonardo me hice cargo del negocio. Él iba a estar mientras llegaba el papá, no nos pusimos de acuerdo pero en el fondo mientras llegaba el papá él me iba a acompañar, me secundaba, después pasaron los años, los diez, los quince años, y comencé a darle trabajo, a delegar funciones y él mismo me exigía y ahí me fui despegando un poco y después él tomó el mando.



Sonia Carreño Saldías leyendo "Mensaje para el Licenciado",
29 de diciembre de 1973.

y así fue y le dejaron su parcela. Bueno yo se lo dije, porque me ponía en el caso de ella, yo habría hecho lo mismo, bueno yo no sé trabajar la pala, pero a lo mejor le habría hecho empeño.

Al Estadio Nacional siempre fui con mi familia no más, a las otras señoras las ubicaba por intermedio de la Vicaría¹⁵, me encontré con algunas que eran de Paine y que eran clientas mías del supermercado, como la señora Silvia, la hija de la señora Silvia que es Sonia, Lucrecia que después estuvo ocupada conmigo, la ocupé como empleada porque ella lo necesitaba y yo también necesitaba, entonces era ayudarla y ayudarme pero más no las conocía, después de a poco nos fuimos juntando porque a mí me dejaban papelitos para que fuera a reunión. Me acuerdo que una vez me dejaron un papelito aquí para que fuera a una reunión sobre mi marido, algo así decía "Sobre su esposo", en el Convento.

¹⁵ La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el 1996 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

La Agrupación

Al principio me dejaban recados en el local, habían señoras de 24 de abril¹⁴ que eran clientas mías y ellas me dejaban recados, porque yo me recuerdo que a muchas personas de 24 de abril yo les di algunos consejos de lo que a mí se me ocurría como mujer y me acuerdo que una señora, que es la señora Silvia Muñoz, andaba afligida un día porque me dijo que le iban a quitar su parcela y "*¿Por qué?*" "*Porque no hay hombre para trabajar*" "*¿Y usted señora Silvia le pega a la pala? Trabajar con pala porque hay mujeres que son bien diestras para eso*" "*Claro, si yo soy criada y nacida en el campo*" "*Váyase donde el alcalde y dígale que usted va a trabajar la tierra pero que usted no entrega su parcela*",

¹⁴ Hace referencia a las familiares de la familia Muñoz Peñaloza. Seis miembros de ésta, son detenidos desaparecidos de Paine.

La primera vez que fui a una reunión habían varias señoras, a algunas las ubicaba, a otras no las ubicaba y estábamos con una asistente social de la Vicaría y a mí me tocó en esa oportunidad contar toda mi historia, todo lo que me había pasado cuando se llevaron a René y Iloré como María Magdalena, y una señora que era clienta del MAPA, la mamá de la Lidia Lazo que tiene tres familiares desaparecidos, dos hijos y el marido, me dijo *“Señora Sonia yo estaba igual que usted antes pero ahora vengo a estas reuniones y ahora me sirve tanto, me siento más tranquila”*.

En esa oportunidad alguien dijo *“Bueno tenemos que tomar tecito”* porque tomaban tecito cuando hacían la reunión *“¿Quién va a ir a buscar la mantequilla y el pan?”*, las más jóvenes fueron a comprar y yo les dije *“Me van a perdonar, pero no me puedo quedar porque tengo que irme al local, pero igual les agradezco”* y me fui, salí sola, ya no había nadie y me llamó la atención un hombre solo que había por ahí, porque todo le llamaba la atención a uno –era una cosa tan terrible eso–, pasé como si nada, a tranco largo y este hombre ahí. Yo había dejado mi auto afuera, en ese tiempo yo tenía un Fiat 600, ese me lo había regalado René el 72 y lo aprendí a manejar, él mismo me enseñó a manejar, cuando

un hombre se pone al frente mío y saca una tarjeta y me dice *“Señora me puede acompañar a la Subcomisaría”* *“Por qué. No, pues”* le dije, y seguí caminando y en la mitad de la cuadra le dice a un carabinero que estaba siempre de planta *“Trasládala a la comisaría”* y el carabinero me llevó encañonada hasta la Subcomisaría.

Llegamos a la comisaría y ahí estaban las dos señoras que habían ido a comprar la mantequilla y el pan. Nadie hablaba. Estábamos esperando cuando de repente siento unos gritos, unos gritos desgarradores, como que se vienen acercando y más fuerte, y más fuerte y llegan al pasillo, donde se entra y se paran los vehículos de los carabineros para entrar y se para uno de los vehículos y empiezan a bajar todas las señoras que estaban allá conmigo, todas hasta la asistente social de la Vicaría y la que gritaba era la mamá de la niña Lazo, que venía atacada, venía gritando de allá mismo, yo sentía el grito y me dio susto porque era un grito desgarrador, entonces el carabinero que estaba ahí le dice *“Dale un vaso de agua, anda a buscarle un vaso de agua”* y la señora se la tira lejos al carabinero y sigue gritando, estaba fuera de sí, y me daba susto, tuvieron que llevarla en ambulancia al Hospital de Buin.

Discriminación

Lo curioso es que los de la derecha y los de Pinochet creían que nosotros éramos malos, sin embargo los que eran buenos mataron a nuestros familiares. Entonces, qué se entiende ahí, *“Ustedes son asesinos”* *“Pero yo no”* *“Mi papá tampoco, mi marido tampoco”*, eso es lo curioso y todavía se escucha decir eso y no puede ser, ya estaría bueno que maduráramos porque ellos eran buenos, ellos eran aquí, ellos eran allá y resulta que ellos son los que mataron y no querían que los mataran, pero ellos sí que pueden matar, ¿cómo se entiende?, ¿y la justicia?

En la mañana del 13 de septiembre de 1973, cuando caminaba junto a mi hijo a abrir el negocio, escuché el grito de alguien que antes era amigo de René *“¡Levanta ahora la cabeza comunista de mierda!”*, me estremecí y ahí me di cuenta de que nos odiaban, de que les había salido el indio que tenían adentro.

El mosaico de mi esposo

Lo primero es decir que para poder elaborar los mosaicos tuvimos que aprender a través de un taller que impartieron profesores especializados en mosaicos. Nos reuníamos todos los días sábados en la mañana y nos dividimos en cuatro grupos: N°1 Paine Centro, N°2 Escorial y Huelquén, N°3 Acúleo y Rangué y N°4 Nuevo Sendero y 24 de abril, así trabajábamos todos en distintos lugares, pero cerca de nuestros hogares. Pasó todo un año y al finalizar estábamos construyendo nuestros mosaicos.

En nuestro mosaico tratamos de mostrar las cosas más importantes que realizó René y otras que simbolizan el presente y el futuro de la familia, a raíz de la forma dolorosa en que fue arrancado del hogar, una forma engañosa y cruel que dejó una gran tristeza en su familia.

Pusimos una media luna triste, con lágrimas que simbolizan la tristeza de los que quedamos esperando su regreso. En el otro extremo, se encuentra la bandera chilena partida por la mitad, que indica que como familia jamás veremos los días patrios como cuando él estaba, incluso oír la canción nacional nos da pena. El ojo que está arriba simboliza la mirada de René desde arriba, desde el cielo, cubriendo todo Paine. El camión verde es el primer camión que compró para trabajar y darnos estabilidad. La Flor de Liz, que es símbolo de los Scout, y más abajo una figura vestida con el uniforme de ese grupo, muestra que él fue Scout por muchos años en Parral, enseñando la vida al aire libre bajo la consigna *"Siempre listo"*. Las casas indican el pueblo de Paine y entre ella el supermercado MAPA que abrió en 1965, con el primer autoservicio de la zona. Otra casita con el nombre de Torca, representa el lugar al que llegamos después de nuestra luna de miel en 1954, donde él ejerció como profesor de primaria, ahí comenzamos a formar nuestro hogar y nuestra familia. El árbol indica la familia ya constituida, con grandes y fuertes raíces, muy firmes, mostrando la energía positiva de la familia. En la parte inferior del mosaico, dos manos afirman un libro, que es el libro de la sabiduría y el aprendizaje, ya que René fue un buen profesor al que le gustaba enseñar. La paloma significa

la libertad y la paz que fue interrumpida el 11 de septiembre de 1973. Por último, están nuestras iniciales R y S, René y Sonia, representando que lo esperé por 17 años pensando que estaba vivo en algún lugar.

Ahí dejamos plasmado para siempre el amor, el cariño, el respeto como homenaje para él, mi esposo, padre, abuelo, suegro y bisabuelo de tres hermosos bisnetos.



Familia Maureira Carreño



Juan René y Juan Leonardo Maureira Carreño

Carta de Sonia Carreño a su esposo René Maureira¹⁶

Paine, 20 de enero de 1974

Querido René:

No sé si recibirás esta carta, pero los niños tienen la certeza que puedes estar ahí, han soñado contigo, al igual que yo, y suponemos que estás en las minas.

René mío, te amo mucho, tú lo sabes, te quiero y te necesito, estoy preocupada por ti, no sabemos nada, hemos ido a una y otra parte sin obtener ningún dato concreto, pero yo te espero, te espero con más amor que antes, los niños y yo tenemos fe en que todo se arreglará y pasará esta pesadilla, en especial porque veo en cada uniforme, ya sea de carabinero o militar, una esperanza de comprensión y fraternidad hacia el ser humano.

¹⁶ Carta escrita por Sonia Carreño con el objetivo de entregarla a su esposo cuando lo encontrara en algún centro de detención.

Te contaré René mío, que asistí a la licenciatura de Juan Leonardo, leí un mensaje para El Licenciado, lo escribí la noche antes y puse todo mi corazón al hacerlo. Yo lo encuentro muy bonito y de un contenido profundo, he recibido felicitaciones por el mensaje, te lo adjunto para que lo leas.

René mío, todos los días, mañana y noche rezo porque regreses pronto. Dios quiera que no te enfermes para que así resistas esta prueba tan dura que nos ha impuesto El Todopoderoso. Yo estoy bien, pero te espero y te necesito mi amor... te amo y te respeto...

Ojala se apacigüen todos los militares para que nos den la oportunidad de demostrarles que somos una familia honrada, trabajadora y, por lo tanto, colaboradores a nuestra patria.

Mis hijos, nuestros hijos, me ayudan mucho en la casa y en el negocio, tus hermanos están siempre atentos a cualquier consejo que les pida con respecto al negocio. Dios quiera que pase pronto todo esto, porque yo, mi amor, te he echado mucho de menos, me haces mucha falta... te amo... te quiero, te necesito, eres mío, sólo mío... y el destino burlón y malvado nos ha separado quizás por cuánto tiempo... ten paciencia mi amor... ten fe... que así como Dios nos unió un 24 de septiembre, nos unirá otra vez y ojala para siempre...

Pide autorización para contestarme aunque sean dos palabras, pero escritas por tu puño y letra.

Recibe cariñosos abrazos de tus hijos que te esperan con respeto y amor.

Tuya para siempre, te besa tu esposa que te necesita y te espera

Tu Shony



